

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

¿Es posible despejar el “eclipse de Dios” ?
[Is it possible to clear the "eclipse of God"?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Noriega Jaime, Roberto Pablo
Publisher	Universidad Católica Argentina
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-09 01:02:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/201032

Noriega Jaime, Roberto Pablo

¿Es posible despejar el “eclipse de Dios”? : algunas reflexiones desde el pensamiento de Martín Buber

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Noriega Jaime, Roberto Pablo. “¿Es posible despejar el “eclipse de Dios”? : algunas reflexiones desde el pensamiento de Martín Buber.” Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/es-posible-despejar-el-eclipse-de-dios-algunas-reflexiones-desde-el-pensamiento-de-martin-buber.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

¿Es posible despejar el “eclipse de Dios”?

Algunas reflexiones desde el pensamiento de Martín Buber.

Roberto Pablo NORIEGA JAIME

Resumen: *A partir de las palabras primordiales “Yo-Tú” y “Yo-Ello”, Martín Buber estructura su particular concepción de lo humano como existencia dialógica. En su planteo filosófico el Tú Eterno, Dios, es el fundamento de todos los demás tú. Es Dios quien abre el diálogo, es Él quien se dirige al Yo y establece la relación. El Tú Eterno es el único Tú que no puede devenir Ello. Siendo pura Tuidad Dios es inobjetivable. Las palabras sólo pueden apuntar hacia su irreductible realidad. En cuanto toda expresión religiosa puede considerarse algo propio del mundo del Yo-Ello, la revelación no puede sino entenderse como la relación espontánea que se establece entre el Yo y el Tú Eterno. El fundamento de una genuina religiosidad está en el “aquí y ahora”, en la apertura a las relaciones dialógicas que en lo cotidiano ponen al Yo en contacto con Dios. Las condiciones de la vida posmoderna han generado un ambiente cultural que, desconociendo esta realidad, ha centrado las vinculaciones en relaciones propias del ámbito del Yo-Ello y, en consecuencia, Dios queda eclipsado. El diálogo auténtico, la apertura a la experiencia de lo interhumano propia del encuentro Yo-Tú, mantiene la vigencia de una propuesta válida para despejar lo que impide a Dios seguir revelándose al hombre del siglo XXI.*

1.- El “Eclipse de Dios”

Habiendo hecho un escrito en el que hablaba sobre Dios, Buber fue cuestionado con mucha vehemencia por un noble y anciano pensador. Ante la enérgica reacción Buber respondió:

“Sí (...) es la más abrumada de cargas de todas las palabras humanas. Ninguna ha sido tan envilecida, tan mutilada. Precisamente por esta razón no puedo abandonarla. (...) No podemos limpiar la palabra «Dios» y no podemos devolverle su integridad; sin embargo, profanada y mutilada como está, podemos levantarla del polvo y erigirla por sobre una hora de gran zozobra.”¹

Con esta conciencia Buber toma postura frente a la filosofía del siglo XX:

“El pensamiento de nuestro tiempo (...) por una parte busca preservar la idea de lo divino como verdadera preocupación de la religión y, por otra, destruir la realidad de la idea de Dios y, en esa forma, destruir también la realidad de nuestra relación con Él.”²

¹ MARTIN BUBER, *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*, traducido por LUIS FABRICANT, 2ª ed., vol. 520, Breviarios del Fondo de Cultura Económica (México 1993), 33-34

² BUBER, *Eclipse de Dios*, 40

La defensa de la realidad de la idea de Dios compromete no sólo una dimensión del pensamiento humano sino la posibilidad misma de reconocer la relación fundante de toda realidad: nuestra relación con Dios.

Para Buber la dificultad de su hora histórica, que es en gran parte la nuestra, no reside en la realidad de Dios, por ello recurre a la metáfora del “Eclipse”.

“Eclipse de la luz del cielo, eclipse de Dios (...) no se trata de un proceso que pueda explicarse adecuadamente enumerando las transformaciones acaecidas en el espíritu humano. Un eclipse del Sol es algo que tiene lugar entre el Sol y nuestros ojos, no en el Sol mismo. (...) cuando, como en este caso, algo tiene lugar entre el cielo y la tierra, uno lo pierde todo cuando insiste en descubrir, dentro del pensamiento terrenal, el poder capaz de develar el misterio. Quien se rehúsa a someterse a la realidad efectiva de la trascendencia como tal (...) contribuye a la responsabilidad humana por el eclipse.”³

Esta metáfora da por supuesta nuestra capacidad de “ver” a Dios con nuestro ser, del modo en que nuestros ojos pueden contemplar la luz del Sol; y además, supone que algo puede interponerse entre la existencia de Dios y la nuestra, como ocurre en el eclipse cuando algo se interpone entre la Tierra y el Sol. Esto que se interpone entre Dios y nosotros es lo que Buber llama la relación Yo-Ello⁴. Esta relación ha adquirido dimensiones desmesuradas, al no tener oposición ha alcanzado el dominio y se ha transformado en regla. Este Yo lo posee todo, lo hace todo, lo logra todo, pero, paradójicamente, es incapaz de decir Tú, no puede encontrarse con un ser esencialmente. Este Yo consciente que ha llegado a la omnipotencia, rodeado de los productos propios del ámbito del Ello, no puede naturalmente reconocer a Dios ni a ningún

³ BUBER, *Eclipse de Dios*, 48-49

⁴ La relación Yo-Tú es inmediata, recíproca, libre, constitutiva, mientras que la vinculación propia del mundo Yo-Ello es mediata, unilateral, condicionante, accidental. Estos son los dos modos posibles de actuar del hombre frente a la realidad. Mientras que el hombre al pronunciar la palabra primordial Yo-Ello se separa y aleja de la realidad a la que se dirige, al pronunciar la palabra primordial Yo-Tú se acerca a aquella realidad con la que se comunica y la confirma en su propio ser. Esto depende de la actitud que cada hombre adopta frente al resto de lo creado. El Yo podrá pronunciar la palabra primordial Yo-Tú si se comporta dialógicamente, en tanto que si se dirige a las cosas y a las personas para hacer uso de ellas, sólo pronunciará la palabra primordial Yo-Ello.

absoluto genuino que se manifieste como origen no humano. Esta personalidad se interpone privándonos de la luz del cielo.⁵

2.- Religión y Filosofía como discursos sobre Dios

En su reflexión acerca de las relaciones entre religión y filosofía, nuestro autor parte de la siguiente premisa:

“(...) las grandes imágenes de Dios formadas por la humanidad no han nacido de la imaginación, sino de verdaderos encuentros con el verdadero poder y la verdadera gloria divina. La capacidad del hombre para capturar lo divino en imágenes es imperfecta en la misma medida en que lo es su capacidad de experimentar una realidad absolutamente independiente de él mismo.”⁶

Hablar de Dios, intentar esbozar un discurso racional sobre su realidad, nos pone en la tensión de objetivar lo inobjetivable, obstaculizando el encuentro con Dios por el distanciamiento que supone pretender hacerlo objeto de nuestro conocimiento. Este riesgo se hizo patente para Buber a la luz de otra conversación memorable. Al ser cuestionado por un hombre sencillo acerca de la existencia de Dios, Buber respondió “correctamente”. Su respuesta fue acabada, convincente, irrefutable, aquél hombre sencillo no pudo sino responder: “Tiene usted razón”. No obstante, la claridad conceptual de su respuesta y el efecto que produjo en su interlocutor, llevaron a Buber a cuestionarse:

“(...) ¿Qué había hecho? Yo había conducido a ese hombre hasta el umbral más allá del cual se yergue entronizada la majestosa imagen de lo que (...) Pascal, llamara el Dios de los filósofos. (...) ¿No había yo deseado, más bien llevarle hacia el otro, hacia Aquel que Pascal llamaba el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, a Aquel a quien uno puede decir Tú?”⁷

⁵ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 163

⁶ BUBER, *Eclipse de Dios*, 36

⁷ BUBER, *Eclipse de Dios*, 30

Asumida nuestra limitación para captar lo divino, es posible afirmar la existencia de un conocimiento religioso, no como una relación noética entre un sujeto pensante y un objeto neutral de pensamiento sino, más bien

“(...) como contacto mutuo, como el encuentro genuinamente recíproco en la plenitud de la vida, entre una existencia activa y otra.”⁸

A través de las relaciones entre filosofía y religión Buber explicita su concepción epistemológica, fundada en la distinción entre los ámbitos abiertos por las palabras primordiales “Yo-Tú” y “Yo-Ello”. Así como la dualidad Yo-Tú encuentra su realización plena en la relación religiosa; la dualidad de sujeto y objeto sustenta la práctica de la filosofía. La religión como ámbito de la relación Yo-Tú surge de la situación original del ser humano, brota de su vivir frente al Rostro del Tú Eterno vuelto hacia él tal como él se vuelve hacia aquél. La filosofía surge de escindir este estar presente en dos modos de expresión totalmente distintos: uno incapaz de algo más que observar y reflexionar, el sujeto, y otro incapaz de algo más que ser observado y ser motivo de reflexión, el objeto. Mientras que Yo y Tú existen en y por virtud de la realidad vivida; sujeto y objeto, son productos de la abstracción y, por tanto, subsisten mientras esta capacidad está en funcionamiento. La relación religiosa, más allá de las diferentes formas que adopta, es esencialmente el desarrollo de la existencia que nos ha sido dada. La actitud filosófica, por su parte, es el producto de una conciencia que se concibe a sí misma como autónoma y se esfuerza por llegar a serlo.⁹

Sólo la relación Yo-Tú, en tanto que establece la contigüidad esencial entre un ser existente y yo, no me conduce a un aspecto de ese ser, sino a ese ser mismo. No me ubica en situación de concebirlo objetivamente sino que me conduce a un encuentro existencial con él.

En sentido estricto lo religioso expresa esta relación de la persona humana con el Absoluto, con el Tú Eterno, cuando y en cuanto la persona ingresa y permanece en esta relación como un

⁸ BUBER, *Eclipse de Dios*, 57

⁹ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 56

ser total. Esta relación presupone la existencia de ese Tú, que siendo ilimitado e incondicionado en Sí mismo, permite que otros seres limitados y condicionados existan fuera de él.¹⁰

3.- La relación Yo-Tú Eterno: sus implicancias para la vida

Como señalamos anteriormente, la relación Yo-Tú encuentra su más alta intensidad y transfiguración en la realidad religiosa. En ella el Ser ilimitado se convierte, en cuanto persona absoluta, en compañero. La religión es el ámbito donde se encuentra la fuente y el fin de todo diálogo auténtico.¹¹ Todo encuentro propio del ámbito Yo-Tú nos revela al Tú como un destello del Tú Eterno. En toda vinculación legítima se vislumbra una perspectiva hacia el Tú Eterno, el que es origen de todo lo que es. Dios, por tanto, es el punto de confluencia de todas las relaciones.¹²

Dado que todo encuentro auténtico nos pone en contacto con el Tú Eterno, la fe real no puede consistir en cerrar los ojos y profesar una fórmula prescripta sino que se expresa en la capacidad de soportar la vida cotidiana frente al primario misterio que nos rodea.¹³ La religión parte del encuentro con el Tú Eterno y por ello no puede desentenderse de lo concreto de la vida. En esto se hace evidente que la espiritualidad más sublime es una ilusión si no se halla íntimamente ligada a la situación concreta.¹⁴

Quien vive a la luz del encuentro auténtico destruye la falsa y abstracta antinomia entre el mundo por un lado, y Dios por el otro. Es vano y absurdo pretender dirigirse a Dios alejándose del mundo, éste, lejos de ser un obstáculo para la relación con Dios, es el único lugar en que

¹⁰ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 129

¹¹ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 72

¹² Cf. NELSON PILOSOFF, *Martin Buber. Profeta del diálogo* (Montevideo 1965), 52-57

¹³ Cf. ROBERT SMITH, *BUBER: FILÓSOFO DEL DIÁLOGO VIVIENTE*, EN: «DAVAR» 116 (1967), 87

¹⁴ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 63

puede sellarse la relación suprema del Creador con su creatura. La distancia con el mundo se vuelve distancia con Dios.¹⁵

“Entrar en la relación pura no es descuidar toda cosa; es ver toda cosa en el Tú; no es renunciar al mundo, sino establecer el mundo sobre su verdadera base. Apartarse del mundo no es dirigirse a Dios; tener los ojos fijos sobre el mundo no acerca a Dios tampoco. Pero quien ve el mundo en Dios está en presencia de Él.”¹⁶

El hombre que se acerca al Tú Eterno disfruta de la plena presencia del mundo. El hombre alumbrado por la eternidad puede decir, en una respuesta singular, “Tú” al Ser de todos los seres. Ya no hay distancia entre el mundo y Dios; sólo hay la realidad única. De este modo el hombre no se ha desentendido de toda responsabilidad sino que ha contraído la fuerte responsabilidad del amor por el curso universal e indiscernible del proceso del mundo, de la profunda pertenencia al mundo ante el rostro de Dios.¹⁷

En este sentido es Dios el que está presente cuando el Yo se enfrenta al Tú. Pero si deja de mirar al Tú, ignora a Dios. Cuando la relación del Yo con el Tú es utilitaria, el Yo reniega de Dios. Así también cuando el Yo se encuentra con el Tú, se encuentra con Dios.¹⁸

La manifestación del Tú Eterno cuyos destellos percibimos en cada encuentro con un Tú particular, se nos hace patente cuando sin tematizarlo dejamos que se nos muestre, que nos hable, que nos salga al encuentro. Nos dice Buber:

“(…) el principio de todos los principios es para el hombre no perder su apertura. Y esto es el significado de la apertura: no cerrar el alma y escuchar la voz que habla, denominarlo como queráis, no es esto lo importante, lo importante es escucharlo.”¹⁹

Esta actitud requiere superar una tendencia en contrario presente como amenaza constante en la búsqueda de hacer de la relación de fe un diálogo con Dios. Esta tendencia se manifiesta en

¹⁵ Cf. PILOSOF, *Martin Buber. Profeta del diálogo*, 61-63

¹⁶ MARTIN BUBER, *Yo y Tú* (Buenos Aires 2001), 62

¹⁷ Cf. BUBER, *Yo y Tú*, 84

¹⁸ Cf. WILLIAM ABRAMS, *El eterno triángulo*, en: «Maj`shavot - Pensamientos» 3 (1983), 65

¹⁹ MARTIN BUBER, *Ensayos sobre la crisis de nuestro tiempo*, traducido por A. HUBERMAN Y E. DORFMAN (Buenos Aires 1988), 135

el impulso de controlar el poder del más allá. En lugar de ubicarnos frente a los acontecimientos como invocaciones que nos plantean exigencias, nosotros queremos exigir sin tener que escuchar.²⁰

Desde la perspectiva de la incursión de lo divino en el mundo Buber afirma que la relación Yo-Tú entre el hombre y Dios sólo deviene posible si uno cambia radicalmente y se da en apertura total.²¹

4.-El Amor como lenguaje universal sobre Dios

La relación del hombre con Dios se materializa en sus relaciones con los demás. Todo se transforma en una realidad viviente en virtud del descubrimiento de la chispa de divinidad que contiene.²² La posibilidad de que el hombre pueda acceder a dicho descubrimiento supone en él, la apertura por la que el encuentro verdadero puede tener lugar.

La cercanía del Tú Eterno se manifiesta en su presencia en el “entre”²³ de todo diálogo auténtico, posibilidad cotidiana para el hombre que permanece en estado de apertura a la relación. Cuando aprendemos a amar a Dios, percibimos una realidad que se eleva por encima de la idea. Incluso si hacemos el esfuerzo de sostener el objetivo de nuestro amor como objeto de nuestro pensamiento filosófico, el amor mismo no hace más que atestiguar la existencia del Amado.²⁴

²⁰ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 158-159

²¹ Cf. EMIL FACKENHEIM, *Martin Buber. Aspectos universales y judíos de la filosofía del Yo-Tú*, en: «Maj`shavot - Pensamientos» 4 (1974), 24

²² Cf. HUGO BERGMAN, *Martin Buber: La vida como diálogo*, en: «Ariel» 6 (1964), 8-9

²³ La idea de la que surge el concepto del “entre” se basa en que la relación entre personas no tiene lugar ni en la interioridad de los individuos ni en una colectividad que los abarca y determina, sino realmente “entre” ellos. Lejos de ser una construcción auxiliar es el lugar real donde tiene lugar el acontecimiento interhumano.

²⁴ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 90

La relación Yo-Tú Eterno, en la cual Dios interpela al hombre como Tú, no requiere que el hombre se encuentre aislado. Dios se revela y se comprende más verdaderamente en la comunidad. El encuentro con Dios está condicionado por el encuentro entre los hombres.²⁵

“Cuando el individuo y la muchedumbre ponen su centro en Dios y uno reconoce al otro y hace su camino a Dios a través de él, entonces tanto el individuo reasume su conexión con los otros como los otros son transformados por él.”²⁶

La reflexión de Buber no se realiza en un ámbito solipsista, en la soledad y el aislamiento, sino sobre el hecho de la coexistencia. A su vez, no consiste en una reflexión horizontal apoyada en la conexión entre individuos sin rebasarla, sino que, por el contrario, supone un movimiento vertical y descansa sobre el hecho de la vinculación de la relación Yo-Tú con el Tú Eterno o absoluto.²⁷

La persona que ha tenido un encuentro se torna capaz de abrir el mundo del Tú a otros hombres. Esto tiene una consecuencia ética insoslayable: sólo a partir de una relación personal con el Tú Eterno, con el Absoluto, puede surgir el carácter absoluto de las coordenadas éticas.²⁸

“Sólo si amo y porque amo a éste o aquel hombre específico puedo elevar mi relación con la idea social del hombre hasta esa relación emocional en la que participa todo mi ser y al que puedo designar con el nombre de amor.”²⁹

Evidentemente desde la perspectiva de Buber este amor no es meramente afectivo sino que se expresa en lo efectivo de la vida con otros. Amar a Dios sólo como ideal moral no puede sino conducir a la desesperación cuando la realidad circundante no hace más que contradecir todos los principios de ese idealismo moral.³⁰

²⁵ Cf. BERGMAN, *Martin Buber: La vida como diálogo*, 17

²⁶ ARTHUR COHEN, *Martin Buber* (Londres 1957), 41

²⁷ Cf. EUGENIO PUCCIARELLI, *El hombre como ser Dialógico en Martin Buber*, en: «Davar» 106 (1965), 29

²⁸ Cf. LEÓN DUJOVNE, *Martin Buber. Sus ideas religiosas, filosóficas y sociales* (Buenos Aires 1965), 40

²⁹ BUBER, *Eclipse de Dios*, 85

³⁰ Cf. BUBER, *Eclipse de Dios*, 87

Si bien lo divino puede cobrar vida en el hombre individual, puede revelarse desde él; sólo alcanza su plenitud donde hay seres individuales abiertos los unos a los otros, revelándose los unos a los otros, ayudándose mutuamente. Lo divino se manifiesta allí donde la fortaleza sublime del individuo es destrabada, y el hombre se libera para encontrar a los demás. Cuando esto ocurre, el “entre”, el aparente vacío, se manifiesta como el lugar verdadero de realización que es la comunidad.³¹

En medio de una realidad cultural, social, política, atravesada por las relaciones propias del mundo de los objetos, Yo-Ello, la palabra primordial Yo-Tú ha quedado oculta, eclipsada. Detrás del eclipse: Dios. ¿Es posible volver a articular esa palabra? ¿es posible nombrar Tú y en ese nombrar dejarnos constituir en cuanto Yo? Es un pensamiento fugaz que podría perderse en lo efímero de lo que pasa rápido pero que por sus huellas en quien lo ha experimentado no puede ser negado sin más.

Si la relación auténtica expresa a Dios ¿Podrá articularse un lenguaje sobre Dios que no parta de esta experiencia? Es posible comunicar la fe en el Dios que es Amor a partir de relaciones auténticas; diálogos donde las palabras están asentadas sobre ese espacio primigenio que es el “entre”. No como un lugar ni como una cosa, sino como la realidad fundante de volvernos Yo frente a un Tú que nos nombra.

Si algo podemos decir hoy sobre Dios creemos que tiene este fundamento. Hay una posibilidad de expresar lo más auténtico de nuestro ser imagen y semejanza de Dios en el vivir desde nuestra realidad dialógica. En el Tú está la posibilidad de reconocer a Dios en el aquí y ahora de nuestra vida. No es un acto de la voluntad, implica ser auténticamente lo que somos. Las relaciones auténticas no son corrientes, no son de lo ordinario, cuando la vida cotidiana está definida por el entramado de relaciones de tipo Yo-Ello. La objetividad, entendida como la cosificación de la realidad, establece, fija, paraliza, la dinámica propia de lo que es. Nombrar Ello es nombrar desde una posición en la que nada podemos padecer, no seremos afectados por

³¹ Cf. BENJAMIN BALINT, *Martin Buber's Thought. An introduction*, en: «Jewish Affairs» 53 (1998), 26

lo que nos sale al encuentro, hemos logrado cubrirlo de categorías lo suficientemente seguras como para no dejarnos sorprender, como para no perder el control sobre él, menos aún sobre nosotros mismos. Esta experiencia de lo que vivimos cotidianamente en su simpleza oculta el misterio del Tú Eterno que quiere manifestarse y manifestar su realidad en toda relación auténtica.

Creemos en Aquél que está eclipsado, creemos que está por encima de lo que obstaculiza nuestro encuentro con Él y porque confiamos en que

“El eclipse de la luz de Dios no es extinción; mañana mismo puede desaparecer aquello que se ha interpuesto.”³²

nos mantenemos en la búsqueda de la apertura que hace posible dejarnos nombrar Tú deviniendo un Yo capaz de nombrar a otros.

³² BUBER, *Eclipse de Dios*, 164

Bibliografía Consultada

- ABRAMS, WILLIAM, *El eterno triángulo*, en: «Maj`shavot - Pensamientos» 3 (1983) 64-71.
- BALINT, BENJAMIN, *Martin Buber's Thought. An introduction*, en: «Jewish Affairs» 53, 4 (1998) 24-29.
- BERGMAN, HUGO, *Martin Buber: La vida como diálogo*, en: «Ariel» 6 (1964) 6-19.
- BUBER, MARTIN, *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*, traducido por LUIS FABRICANT, 2ª ed, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, Vol. 520, Fondo de Cultura Económica, México 1993.
- , *Ensayos sobre la crisis de nuestro tiempo*, traducido por A. HUBERMAN Y E. DORFMAN, Editor, Buenos Aires 1988.
- , *Yo y Tú*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 2001.
- COHEN, ARTHUR, *Martin Buber*, Bowes and Bowes, Londres 1957.
- DUJOVNE, LEÓN, *Martin Buber. Sus ideas religiosas, filosóficas y sociales*, Bibliográfica Omega, Buenos Aires 1965.
- FACKENHEIM, EMIL, *Martin Buber. Aspectos universales y judíos de la filosofía del Yo-Tú*, en: «Maj`shavot - Pensamientos» 4 (1974) 16-30.
- PILOSOFF, NELSON, *Martin Buber. Profeta del diálogo*, Asociación Hebraica Macabi, Montevideo 1965.
- PUCCIARELLI, EUGENIO, *El hombre como ser Dialógico en Martin Buber*, en: «Davar» 106 (1965) 28-45.
- SMITH, ROBERT, *Buber: filósofo del diálogo viviente*, en: «Davar» 116 (1967) 81-87.